

Los proyectos piloto de reducción de jornada como herramientas políticas.

Héctor Tejero

Diputado de Más Madrid y Coordinador Político de Más País

Este artículo es una reflexión personal de uno de los responsables de la puesta en marcha del proyecto piloto de reducción de jornada en España. A diferencia de otros textos donde se han hecho valoraciones más generales sobre la reducción de jornada, su historia o sus beneficios y problemas en este artículo he optado por contar la dimensión de los proyectos pilotos en tanto que “artefactos políticos-comunicativos” que han permitido introducir la reducción de jornada en la agenda pública. Es un relato personal, mezclando intuiciones con opiniones, casi con la intención de que sea material de trabajo para estudios posteriores. Para no aburrir he quitado muchos “creo” y “en mi opinión” que deberían acompañar las afirmaciones hechas. Espero que sea de utilidad.

La reducción de la jornada laboral y los proyectos piloto

En los últimos tres años la posibilidad de reducir la jornada laboral ha avanzado muchísimo a lo largo de todo el mundo incluido en España, que, de hecho, ha sido un país pionero. Una de las herramientas clave para este avance ha sido el impulso de diferentes proyectos piloto de reducción de jornada que se han planteado en diferentes formatos y en diversos países como España, Portugal, Escocia, Irlanda o Inglaterra. En este artículo no entraremos en las ventajas de la reducción de la jornada laboral¹, sus efectos económicos², las posibles estrategias para llevarlo a cabo³ ni tampoco en los detalles técnicos de los proyectos pilotos o de su capacidad de extraer datos sobre los efectos de la reducción de jornada⁴. Intentaremos explorar cómo la noción de proyecto piloto se ha convertido en un artefacto político y comunicativo que ha permitido avanzar en la lucha por trabajar menos y tener más tiempo libre.

Un modelo de cambio político

El estadístico inglés George E.P. Box dijo una vez que “todos los modelos son erróneos pero algunos son útiles”. Esto no solo pasa con los modelos matemáticos explícitos a los que se

¹ Pedro Gomes, Friday is the New Saturday; “La propuesta de una semana de 32 horas ha servido para introducir un debate cultural mucho más amplio”. Entrevista a Héctor Tejero, Revista Sin Permiso, 2021

² *Challenging the working time reduction and wages trade-off: a simulation for the Spanish economy* - Cárdenas, L. Villanueva, P. Cambridge Journal of Economics, Volume 45, Issue 2, March 2021

³ Castrillón Serna, V., Zendoia Sainz, J. M., & Bernat Zubiri Rey, J. (2016). *Propuestas de reducción del tiempo de trabajo en Gipuzkoa*. Lan Harremanak - Revista De Relaciones Laborales, (34)

⁴ Hugo Cuello, *Assessing the Validity of Four-day Week Pilots* - JRC Working Papers Series on Social Classes in the Digital Age 2023/08

refería en su cita sino también a los “modelos implícitos” que guían nuestra actividad cotidiana. Estar en política es tener un modelo, explícito o implícito, de cómo se producen las transformaciones sociales. Considero útil discutir brevemente el modelo fundamental que hemos seguido en la disputa política por reducir la jornada laboral. Un modelo, como todos, limitado y por tanto erróneo, pero también útil.

De una forma muy burda, el cambio político podría considerarse como un ciclo de avance cultural entendido como construcción de hegemonía en un sentido gramsciano, y de consolidación material a través de la aprobación de leyes y puesta en marcha de políticas públicas. El momento de consolidación estabiliza o vuelve parcialmente irreversibles los avances anteriores y, además, sienta las bases para conseguir otros nuevos. Alvaro García Linera lo ha resumido alguna vez en la frase “las victorias políticas son previamente victorias culturales”. Es decir, el proceso legislativo es la culminación de un proceso largo de disputa en la sociedad civil en el que intervienen muchos actores.

Por eso, históricamente, las adopciones generalizadas de una reducción de jornada laboral menor siempre han sido más procesos que acontecimientos. Tendemos a pensar que la jornada de ocho horas o la semana laboral de 5 días se impusieron en el siglo XX casi de la noche a la mañana. La realidad es mucho más compleja. Fueron largos procesos que cada vez fueron aplicando a más y más trabajadores hasta que se volvieron mayoritarios, bien porque al principio eran conquistas sindicales limitadas a los ramos u oficios con mayor capacidad de negociación, bien porque las implementaciones de las leyes estaban llenas de excepciones y moratorias, bien porque sufrieron avances y retrocesos.

La ley que determina la reducción de jornada para todos los trabajadores es siempre el final de un camino en el que más y más sectores y empresas van adoptando la reducción de jornada por una combinación de competencia, presión sindical y costumbre social que hace que esa jornada laboral (sean las ocho horas o sean los cinco días laborales) sea considerada “lo normal”.

Aunque ha avanzado mucho estos últimos tres o cuatro años, a día de hoy la reducción de la jornada se encuentra aún en la primera fase, de avance cultural. De lo que se trata ahora, y aún más cuando se empezaron a proponer los proyectos pilotos, es de conseguir que se abra hueco y se mantenga en una agenda pública hipercompetitiva y cada vez de ciclo más corto, que aumente simpatía y apoyos en la ciudadanía, que se perciba como una solución aceptable a muchos problemas, etc.

Durante esta fase de avance cultural las propuestas políticas rara vez entran en agenda y se popularizan por la consistencia de sus detalles técnicos si no que necesitan cumplir varios criterios. Ser relevantes, ser sencillas, ser novedosas y ser viables⁵. En realidad, más parecerlo que serlo.

Las propuestas son relevantes cuando se refieren a demandas reales e importantes de la ciudadanía, o de una parte de ella, o cuando condensan grandes conflictos y cuestiones bien abiertas o bien latentes de una sociedad.

Una propuesta demasiado compleja dificulta su comprensión pública lo que, independientemente de su importancia, puede limitar su discusión a círculos expertos. Por contra, una propuesta que puede resumirse en una imagen intuitiva y sencilla tiene mucho más fácil instalarse en la agenda política.

Que la propuesta sea novedosa es casi un requisito para poder destacar en un mercado de la atención hipercompetitivo, fragmentando y con ciclos cada vez más cortos. A veces lo novedoso es la propuesta en sí, pero otras veces simplemente es una nueva formulación.

Finalmente, las propuestas deben parecer, más que ser, viables o creíbles a ojos de una parte importante de la ciudadanía y los medios. Una propuesta parece viable cuando es

⁵ Jean-Baptiste Harguindeguy, *Análisis de Políticas Públicas*. Tecnos. 2020

concebible en el marco brumoso de unas relaciones actuales de poder y de lo que se considera posible en cada sociedad o, por ejemplo, cuando quien la enuncia tiene posibilidad de ponerla en marcha.

Mi intención en este texto es hacer una especie de historia comentada del proyecto piloto de reducción de jornada laboral a nivel estatal para explicar por qué han sido un buen artefacto político en tanto en cuanto cumplían varios de estos criterios.

Breve historia comentada de un Proyecto Piloto

1. La novedad y sencillez de la semana laboral de 4 días

Más País-Verdes Equo (MP-VQ) se presentó a las elecciones de noviembre de 2019 con un programa que proponía una semana laboral de 4 días antes de 2030⁶. Aunque otras fuerzas políticas, como Unidas Podemos o Compromís, habían llevado en sus programas la reducción de la jornada laboral a 34⁷ o 32 horas semanales⁸, respectivamente, MP-VQ fue el primero en formularlo en términos de semana laboral de 4 días o 32h.

Uno de los debates más polémicos e interesantes sobre la reducción de jornada ha sido el de cuál sería el esquema óptimo para su implementación, si como menos horas al día manteniendo un fin de semana de dos días y una semana laborable de cinco o bien concentrando toda la reducción de jornada en un único día generando tres días libres por semana.

No vamos a discutir las ventajas e inconvenientes de cada uno de los esquemas así como las preferencias de la población, pero muy pronto intuimos que hablar de “semana laboral de cuatro días” tenía un mayor impacto en medios y redes sociales que hablar de “jornada de 32h” semanales.

En mi opinión hay varios motivos que explicarían esta intuición. En primer lugar, el marco 32 horas era muy similar a las propuestas “de toda la vida” del mundo sindical y de la izquierda: las 35 horas, las 34 horas, las 32 horas. El marco “cuatro días”, sin embargo, era más “fresco”, más sorprendente y novedoso, lo que le permitía competir mejor por la atención del público.

En segundo lugar, hablar de cuatro días lleva de forma muy intuitiva y natural a la idea de “un fin de semana de tres días” o “un día libre más”. Hay que tener en cuenta que una jornada de 4 días no tiene por qué implicar un fin de semana de tres días, algunas empresas recurren a días libres rotativos entre semana y otras establecen los miércoles. Es el mismo motivo que explica que generalmente cuando se habla de trabajar cuatro días la gran mayoría de la gente piensa en tener el viernes libre y no, por ejemplo, los lunes. Frente a la poderosa imagen de un fin de semana de tres días, hablar de “jornada de 32 horas” es un marco más complicado y menos intuitivo pues no siempre tenemos en la cabeza exactamente cuánto tiempo pasamos realmente en el centro de trabajo contando horas extras, retrasos, etc. La imagen equivalente para la reducción de jornada manteniendo cinco días laborales sería algo más parecido a “la jornada de ocho a dos” o “las seis (siete) horas al día” e incluso “tener las tardes libres” que hablar de 32 horas semanales. En este sentido, resumir una propuesta en una imagen poderosa, intuitiva y fácilmente comprensible la ayuda a destacar y llamar la atención, pero también la hace más cercana y le da relevancia porque apela más directamente.

2. La viabilidad de los proyectos piloto

En su programa de abril de 2019, Compromís ya llevaba un programa de ayudas a empresas que quisieran reducir jornada laboral de forma voluntaria sin reducción de salario. Esa medida se concretaría un año y medio después con la inclusión en el presupuesto autonómico de la

⁶ Disponible en: https://maspais.es/?jet_download=1066 (página 21)

⁷ Disponible en: https://podemos.info/wp-content/uploads/2019/10/Podemos_programa_generales_10N.pdf (medida 64, página 29)

⁸ Disponible en: https://imparables.compromis.net/docs/programa150_CAS.pdf (página 9)

Generalitat una partida de 4 millones de euros para subvencionar a las empresas que lo llevaran a cabo⁹, un proyecto en el que Enric Nomdedéu y Joan Sanchis, del servicio valenciano de empleo Labora, llevaban trabajando al menos desde 2018.

Poco después Más País-Verdes Equo llevaría un programa similar de 50 millones de euros en varios años como enmienda a los Presupuestos Generales del Estado¹⁰. Por similitud a los proyectos pilotos de Renta Básica ya en marcha en aquellas fechas en otros países como Finlandia, decidimos llamarlo de la misma manera. Si no me equivoco, esa fue la primera vez que se le denominó así al menos en España.

La propuesta de hacer proyecto piloto cumplió un papel fundamental en esta fase de avance cultural no por su radicalidad sino precisamente por su falta de ambición. Una propuesta de reducir la jornada laboral de forma generalizada e inmediata, e incluso a medio plazo, que no proceda de un partido ampliamente hegemónico está condenada a no ser considerada creíble y, por tanto, a tener una permanencia corta en la agenda política y mediática¹¹. La propuesta de un proyecto piloto tenía dos ventajas en este sentido. En primer lugar es una propuesta limitada y factible con una inversión moderada, que la hacía evidentemente viable. Te puede parecer mejor o peor gastar dinero en ayudar a las empresas a probar la jornada de cuatro días, pero no puedes decir que “es imposible”.

Frente al *mainstream* económico tenía la ventaja de su carácter experimental en un contexto en el que dos de los últimos premios Nóbel de Economía (en 2019 a Banerjee, Duflo y Kremer y en 2021 a Card, Angrist e Imbens) se han producido a economistas implicados en el uso de experimentos aleatorios naturales o diseñados para obtener evidencia empírica en economía. La propuesta original¹² hizo mucho hincapié en que el proyecto siguiese una metodología rigurosa de ensayo aleatorizado liderado por un consorcio en el que participasen Gobierno, investigadores, sindicatos, empresas y patronal.

Esto fue así por dos motivos. Evidentemente había uno científico puesto que es la mejor manera de obtener evidencia sólida de los efectos de la reducción de jornada. Pero había otro político, ya que la rigurosidad de la propuesta se convirtió en una herramienta clave para despejar críticas del *mainstream* sobre la factibilidad de la propuesta. Así, frente a la crítica mayoritaria *mainstream* de que la reducción del tiempo de trabajo sólo puede producirse después de aumentar la productividad, la respuesta “bueno, hagamos un experimento y probémoslo” es suficiente para seguir avanzando y mantener la propuesta a flote. Y mantener la propuesta a flote es importante no sólo por la propia propuesta sino porque, con ella, mantiene la discusión general de la disputa por el tiempo.

3. Un contexto propicio

La propuesta de proyecto piloto se presentó como una enmienda a los Presupuestos Generales del Estado de 2021, los primeros tras el confinamiento debido a la pandemia del Covid19. En mi opinión, los proyectos piloto se aprovecharon de dos coyunturas muy particulares generadas inmediatamente después de la pandemia.

La primera, que pese a lo dramático de la situación sanitaria durante los momentos duros de la pandemia y a que el confinamiento tuvo unas enormes repercusiones negativas para muchos sectores, para buena parte de la población se vivió como una especie de darle al “botón

⁹ Disponible en: <https://valenciaplaza.com/trabajo-ayudas-empresas-con-jornada-laboral-4-dias>

¹⁰ Disponible en:

https://www.congreso.es/docu/pge2021/enmiendas/PRESUPUESTOS_2021_TOMO_12_ENMIENDAS_3619_A_3793.pdf (Enmienda 3642, página 34)

¹¹ Disponible en: https://www.eldiario.es/economia/escriva-dice-espana-no-hay-margen-semana-laboral-4-dias_1_6490640.html

¹² Disponible en: https://maspais.es/wp-content/uploads/2021/02/Proyecto_piloto_de_reducci%C3%B3n_de_jornada_laboral_y_mejora_de_la.pdf

de pausa” que, de alguna forma, acrecentó un debate sobre los usos del tiempo, el estrés relacionado con el trabajo y una sensación compartida de agobio y ansiedad permanente que puede resumirse en la frase “no me da la vida”. Por ejemplo, en seguida comprobamos que los tuits o publicaciones que mejor funcionaban en redes sociales con respecto a la reducción de jornada eran los que incidían en esa dimensión frente a otras posibles ventajas como la conciliación familiar o la lucha contra el cambio climático. Tanto es así que empezamos a detectar que existía un malestar inespecífico respecto a la salud mental debido a este tipo de respuestas. Es decir, la experiencia del confinamiento aumentó mucho la relevancia del conflicto por el tiempo de vida y el tiempo de trabajo.

En segundo lugar, una cierta sensación de “tiempos extraordinarios” en los que se podía hacer (o al menos pedir) casi cualquier cosa y dónde propuestas que meses antes podrían haber sido consideradas excéntricas o fuera de lugar encontraban una opinión pública mucho más receptiva. Durante el confinamiento se paralizó por completo la actividad económica, se habló de Renta Básica, se instauró en tiempo récord una política pública largamente demandada como fue el Ingreso Mínimo Vital, la Unión Europea lanzó deuda conjunta para financiar unos Fondos Extraordinarios impensables apenas diez años antes. ¿Por qué no trabajar menos? El contexto político post-pandemia generó un ambiente de “todo es posible” (o al menos pensable) que aumentó inespecíficamente la viabilidad de casi cualquier propuesta política, incluida la reducción de jornada.

4. Ejemplos reales

Además, durante el año 2020 algunas empresas implantaron por sí mismas jornadas de cuatro días para sus trabajadores sin pérdida de salario, entre ellas destacaron la empresa Software Del Sol, una empresa de software de Jaén¹³, y el Restaurante La Francachela en Madrid¹⁴. La existencia de ejemplos prácticos reales ya en funcionamiento es clave para aumentar la percepción de viabilidad de una propuesta, que deja de ser una idea abstracta que puede funcionar o no y pasa a ser algo que está ocurriendo en algún lado y que hay que imitar y extender.

Pero la experiencia del Restaurante-Bar “La Francachela” y de sus dueñas María Álvarez y Elena García-Arévalo es fundamental para entender el avance de la reducción de jornada, precisamente por ser un restaurante. La mayoría de la gente entiende de forma más o menos natural que la reducción de jornada puede llevarse a cabo en trabajos o empresas que podríamos llamar creativos (diseñadores, programadores, etc) con poco trabajo cara al público y en los que se trabaja por proyecto. El estereotipo de las empresas *start-ups* en las que los trabajadores juegan al ping-pong, etc. forma parte de esa idea. Una crítica habitual era, por tanto, “esto se puede hacer en algunas empresas y no en otras”. Que una de las empresas pioneras perteneciera al sector de la hostelería, considerado unánimemente en el sentido común como uno de los sectores con menor innovación y peores prácticas laborales, mostraba que si se podía hacer ahí se podía hacer en cualquier sitio.

La propia idea del proyecto piloto contaba con esto ya que el resultado del mismo deberían ser decenas o cientos de empresas poniéndolo en marcha y convirtiéndose en nuevos ejemplos de que es posible y viable reducir la jornada laboral sin reducir el salario y que la empresa no sólo no quiebre, sino que incluso funcione mejor.

¹³ Disponible en: <https://www.elmundo.es/economia/empresas/2020/01/10/5e182f40fc6c837b088b4673.html>

¹⁴ Disponible en: <https://elpais.com/espana/madrid/2021-02-11/la-utopia-de-la-jornada-laboral-de-cuatro-dias-es-ya-una-realidad-en-madrid.html>

5. Lugares de enunciación

Un impulso clave al debate de la reducción de jornada laboral y al proyecto piloto se debió al haber sido liderado por el portavoz de Más País en el Congreso Íñigo Errejón¹⁵, una figura con una gran visibilidad mediática y capacidad oratoria, que, sin duda, supuso un factor diferencial a la hora de visibilizar y explicar la propuesta en diferentes entrevistas e intervenciones parlamentarias¹⁶, y también un compañero con una inteligencia política excepcional para señalar sobre qué aspectos de la reducción de jornada incidir para hacerla más relevante a ojos de la ciudadanía y los medios de comunicación. Si bien este es el primer y principal ejemplo de la importancia del “lugar de enunciación” hay otros cruciales para entender su avance.

Durante la negociación del apoyo de MP-VQ a los PGE con el Ministerio de Hacienda, planteamos que el proyecto piloto sea una de nuestras demandas principales, sin mucho convencimiento de que se vaya a aceptar pero con la idea de poder contar que se ha pedido para tratar de colocarlo en agenda. Es exactamente lo que pasa con la particularidad de que cuando un periodista pregunta al Ministerio de Hacienda la respuesta, seguramente de cortesía, es que “están estudiando todas las propuestas”¹⁷. Esa no negación inmediata será lo que convierta en viral la propuesta del proyecto piloto y comenzará a abrir el debate nacional sobre el tema. Poco después durante una entrevista en TVE con el por aquel entonces Vicepresidente Segundo del Gobierno Pablo Iglesias¹⁸, ante una pregunta por la propuesta de la Semana laboral de cuatro días la respuesta es que el Ministerio de Trabajo la está estudiando. La acción combinada de ambas noticias, en las que además se produce una cierta confusión entre la idea del proyecto piloto y la adopción de la medida en general, será definitiva para dar a conocer la enmienda pero, sobre todo, para asociarla al lugar de enunciación “Gobierno capaz de llevarla a cabo” reforzando su percepción de viabilidad.

Hay otro lugar de enunciación clave sobre el que se asienta el debate de la reducción de jornada y el proyecto piloto: la figura de María Álvarez, dueña del restaurante La Francachela que aportaría su increíble capacidad para comunicar su experiencia hablando desde la posición de empresaria y en unas coordenadas comunicativas alejadas del discurso tradicional sindical o de izquierdas y mucho más cercana a los discursos del emprendimiento, el *management* o la productividad. Estos otros discursos conectan con otras sensibilidades que aumentan la simpatía por el proyecto y que dificultan los argumentos en contra.

El lugar de enunciación “empresario a favor de la reducción de jornada laboral” es sumamente atractivo y será capaz de abrir un carril mediático propio pero además es un lugar con una jerarquía de enunciación muy elevada. Los políticos tienen, en general, una menor consideración socio-discursiva que, por ejemplo, “los expertos”. Así en una discusión entre un político que quiere reducir la jornada laboral y un economista que dice que no se puede porque primero hay que aumentar la productividad, los medios y la sociedad tienden en general a tomar más en serio a un economista. Sin embargo, cuando la discusión es entre un economista experto y un empresario que lo está ya poniendo en marcha, la carta comunicativa ganadora es el empresario¹⁹.

¹⁵ Disponible en: https://www.eldiario.es/madrid/errejon-trata-marcar-perfil-propio-presupuestos-propuesta-reducir-jornada-laboral-cuatro-dias_1_6480688.html

¹⁶ Como *disclaimer*, diré que Íñigo Errejón es el principal inspirador intelectual del modelo de incidencia y cambio político que expongo en este artículo utilizando como ejemplo los proyectos pilotos de reducción de jornada laboral.

¹⁷ Disponible en: <https://www.lainformacion.com/economia-negocios-y-finanzas/hacienda-negociacion-semana-laboral-cuatro-dias-montero-errejon/2821453/>

¹⁸ Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=B8e99poDRAM&ab_channel=Podemos

¹⁹ Esto es independiente de que el empresario esté contando un caso particular que quizás no sea extrapolable y el economista esté hablando de tendencias o casos promedio.

Un partido que abre debates

En el modelo de cambio político comentado anteriormente, los partidos políticos tienen una labor que, en general, podría decirse “conservadora”. La misión fundamental de un partido político es conseguir votos recogiendo demandas o asumiendo cuestiones que ya tienen un cierto consenso en una parte más o menos grande del electorado para poder llegar a las instituciones y poner en marcha políticas públicas y leyes que incidan en dichos temas. Por norma general, los movimientos sociales y la sociedad civil son la vanguardia que ha impulsado y dado a conocer en primer lugar esas demandas, abriendo brechas y provocando debates, generalmente en sectores más limitados de la sociedad. En este esquema, los partidos políticos son una especie de retaguardia que avanza detrás con mayor lentitud, y que se hace cargo de dichas demandas haciendo que sean recogidas por sectores más amplios de la sociedad pero que también puede hacerlas menos atractivas para otros. Puesto que los partidos apelan a públicos más diversos y complejos que los impulsores de una demanda concreta cualquiera, se ven obligados a un proceso de negociación que acaba por “diluirlos” a ojos de sus impulsores.

Sin embargo, en el caso de la reducción de jornada, Más País se ha comportado ante todo como un agente “de vanguardia” que ha operado fundamentalmente abriendo e impulsando el debate en la agenda pública. En este apartado intento explicar por qué.

La entrada de MP-VQ en el Congreso de los Diputados en 2019 no estuvo a la altura de las expectativas que nos habíamos planteado. Una fuerza progresista que, aunque con dos diputados sólo por Madrid, había tenido una pretensión de alcance estatal que difícilmente nos permitía refugiarnos en la discusión de problemas regionales.

MP-VQ además había quedado fuera del Gobierno de coalición entre PSOE y UP, pero era percibido como una fuerza políticamente intermedia entre ambos en el eje izquierda-derecha lo que nos dejaba fuera de juego de los debates entre el Gobierno de coalición corriendo el riesgo de ocupar una posición “a la izquierda” o “más dura” de un Unidos Podemos a la que la entrada en el Gobierno había moderado. Una posición en la que ni éramos creíbles y en la que no se encuentra nuestro votante potencial principal.

En la vorágine de la vida política del Congreso de los Diputados durante e inmediatamente después de la pandemia es difícil recordar cuándo hicimos exactamente la reflexión pero en algún momento del confinamiento nos dimos cuenta de que, alejados de las tareas del Gobierno, y descolocados en el eje izquierda-derecha dentro del bloque progresista, nuestra tarea más útil para el bloque y para nosotros mismos como fuerza política era convertirnos en una fuerza “de futuro” que participa de las disputas políticas del día a día o de los grandes debates de cada momento pero que, además, es capaz de levantar de vez en cuando la vista y proponer temas frescos y fuera de la agenda. Funcionó con la reducción de jornada, se intentó con el tema de la influencia de la inteligencia artificial en la vida cotidiana (proponiendo una Agencia de supervisión de algoritmos²⁰ y una etiqueta para las imágenes manipuladas de Instagram²¹) y que tuvo su máximo exponente con la introducción del tema de la salud mental en la agenda política.

Aprobación e internacionalización

Finalmente la enmienda 3642 no fue aprobada y los Presupuestos Generales del Estado no contaron con un proyecto piloto. Sin embargo, poco después, en enero de 2021 los votos de Más País-Verdes Equo se convierten fundamentales para la convalidación del Real Decreto

²⁰ Disponible en: <https://www.europapress.es/economia/noticia-acuerdo-gobierno-mas-pais-agencia-publica-control-algoritmos-redes-sociales-aplicaciones-20211116190317.html>

²¹ Disponible en: <https://www.publico.es/sociedad/errejon-propone-instagram-identifique-fotos-retocadas-muestren-cuerpos-irreales.html>

que regula la aplicación de los Fondos Europeos Next-Generation²². En el transcurso de las negociaciones con la Vicepresidenta Primera del Gobierno, Carmen Calvo, se acuerda la financiación de un proyecto piloto de reducción de jornada laboral con cargo a los Fondos Europeos Next Generation con una dotación de 50 millones de euros a varios años. Debido a las suspicacias entre partidos y a un recibimiento no muy efusivo de la propuesta por parte del Ministerio de Trabajo, el proyecto acaba siendo adjudicado al Ministerio de Industria, que lidera el PSOE.

La aprobación supuso, obviamente, el espaldarazo definitivo al proyecto en la agenda mediática nacional y el inicio de una segunda etapa, la de la implementación que comentaremos brevemente al final, pero lo más destacable es que gracias a una noticia en *The Guardian*²³, la noticia del proyecto piloto se internacionaliza llegando a aparecer en el *Washington Post*²⁴ o en la portada de la edición europea de *Time Magazine*²⁵. A la recepción generalmente positiva de la noticia a nivel internacional seguirá un goteo de nuevos proyectos piloto que irán apareciendo en los meses siguientes: organizados desde el Estado en Escocia²⁶ y Portugal²⁷ o desde la entidad privada *4 Day Week global* en los países de habla inglesa²⁸. Ambos fenómenos ayudarán a dar respetabilidad a la propuesta y podrían haber sido aprovechados por el Gobierno para proyectar a España como un país pionero en materia de reducción de jornada de trabajo y nuevos derechos laborales como ya se estaba haciendo desde el Ministerio de Trabajo con la Ley Rider.

Las negociaciones y los plazos de la administración

Poco después de llegar al acuerdo, el Ministerio de Industria fijaría el criterio de que el proyecto no se puede financiar con los Fondos Next Generation y habría que esperar todo 2021 para que finalmente se incluyese una dotación de 10 millones de euros para el proyecto en los Presupuestos Generales de 2022.

Al cierre de este texto en mayo de 2023, dos años y cuatro meses después del cierre del acuerdo con el Gobierno, 41 empresas se han presentado al proyecto piloto de reducción de jornada laboral. Es una cifra menor de la esperada inicialmente fundamentalmente porque el Ministerio de Industria decidió, contra el criterio de Más País-Verdes Equo y Compromís, limitar el proyecto a empresas industriales (hasta 176 empresas de todos los sectores solicitaron información sobre el proyecto, lo que estaba en el rango estimado cuando diseñamos el proyecto). El desarrollo de las negociaciones y los atrasos del proyecto hasta llegar al BOE²⁹ darían para otro texto y no se expondrán en detalle pero una abierta falta de interés y de visión política por parte del Ministerio de Industria explican buena parte. No toda ya que el proyecto piloto llevado a cabo desde la Generalitat Valenciana por Joan Sanchis³⁰ y Enric Nomdedeu,

²² Debido fundamentalmente a que la cercanía de las elecciones catalanes lleva a Esquerra Republicana de Catalunya a votar en contra de dicha convalidación.

²³ Disponible en: <https://www.theguardian.com/world/2021/mar/15/spain-to-launch-trial-of-four-day-working-week>

²⁴ Disponible en: <https://www.washingtonpost.com/world/2021/03/15/spain-four-day-workweek/>

²⁵ Disponible en: <https://time.com/5948677/four-day-work-week-spain/>

²⁶ Disponible en: <https://www.heraldscotland.com/news/19233243.snp-launch-10m-fund-help-companies-pilot-four-day-working-week/>

²⁷ Disponible en: <https://www.elsaltodiario.com/reduccion-jornada/portugal-probara-semana-laboral-cuatro-dias#:~:text=Reducci%C3%B3n%20de%20jornada-,Reducci%C3%B3n%20de%20jornada,aprobada%20en%20el%20Parlamento%20portugu%C3%A9s.>

²⁸ Disponible en: <https://www.4dayweek.com/us-ireland-results>

²⁹ Disponible en: https://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-2022-21382

³⁰ Joan Sanchís participó en todo momento junto al autor de este texto en las negociaciones con el Ministerio de Industria y es coautor del borrador que se envió en noviembre de 2021 al Ministerio y que, a la postre, sería la base fundamental de la orden de bases de la convocatoria de ayudas publicada en diciembre de 2022 en el BOE

dos de las personas que más han hecho avanzar el debate en España, también ha sufrido retrasos menores pero equiparables. Los plazos lentos propios de la administración así como la infradotación de personal de la administración pública explican otra buena parte del tiempo que pasó entre el acuerdo. En los próximos meses veremos los resultados de implementar este y otros proyectos pilotos y cómo, gracias a ellos, seguirá avanzando y consolidándose la idea de reducir la jornada laboral.

El camino por delante

A la lucha por la reducción de jornada laboral le queda aún un largo camino por delante, pero como dijo una vez Enric Nomdedéu, hoy estamos diez años más cerca de la semana laboral de cuatro días que hace dos años. Hay varios proyectos pilotos puestos en marcha a nivel nacional e internacional y se seguirán haciendo otros nuevos tanto en otros países como usando nuevos formatos y diseños más rigurosos. Todos ellos nos darán información muy relevante de las ventajas e inconvenientes de la reducción de jornada e irán constituyendo poco a poco un amplio cuerpo de empresas y ejemplos reales de los que extraer información detallada. Sin embargo, en lo que respecta a su dimensión político-comunicativa es evidente que, salvo cuando se den a conocer los resultados, irán presentando rendimientos decrecientes: cada proyecto piloto empujará un poco el debate pero menos que los anteriores. El debate por la reducción del tiempo de trabajo está abandonando la fase de entrar en la agenda y necesita buscar nuevas herramientas y actores para seguir su implementación. Que los sindicatos vuelvan a asumir la reducción de la jornada laboral en las negociaciones de sus convenios colectivos (o la realización de proyectos piloto a nivel empresa), que las administraciones empiecen a incluirla como motivo preferencial de contratación pública o a desarrollar deducciones fiscales y estrategias de formación y apoyo empresarial para aquellas que lo lleven a cabo podrían ser nuevos caminos que transitar en los próximos meses.